

RECENSIONES REVIEWS

GÁRATE MAIDAGÁN, D. (2010): *Las ciervas punteadas en las cuevas del Paleolítico: una expresión pictórica de la Cornisa Cantábrica*. Munibe, Suplemento 33, Gehigarria. Donostia: Aranzadi Zientzia Elkartea.

La obra analizada responde a la publicación de la tesis doctoral de D. Gárate, resultado de una intensa investigación desarrollada entre 2000 y 2006 en las cuevas de la Cornisa Cantábrica. Un proceso de investigación similar (tesis doctoral de quien realiza la reseña) nos llevó a participar en diferentes proyectos con el investigador¹, hoy compañero y amigo. Es por ello que la reseña de esta obra supone un compromiso con la investigación y a la vez una gran responsabilidad hacia alguien del que he aprendido tanto en los últimos años.

La estructura formal de la investigación es reflejo de los planteamientos organizativos del autor, que ha elaborado un estudio contrastado y secuenciado en 5 apartados. El primero de ellos recoge las bases teóricas y metodológicas de la investigación (pp. 15-47). El segundo apartado es un completo *corpus* documental de los conjuntos gráficos estudiados –que acompaña en CD a la obra impresa (pp. 49-296)². A continuación,

¹ Proyecto DGICYT-66057 (Investigadora principal: Dra. Soledad Corchón Rodríguez), titulado “Estudio integral del Solutrense Cantábrico (22000-18000 cal BC): gestión del territorio, movilidad y relaciones culturales en la transición del Pleniglacial al Tardiglacial” –ya concluido–; Proyecto SA014A10-1 de la Junta de Castilla y León, “Aplicación de nuevas geotecnologías al estudio del Patrimonio arqueológico de Castilla y León. Espacio y arte parietal de la cueva de La Griega (Pedraza, Segovia)” (Investigadora principal: Dña. Soledad Corchón Rodríguez) –actualmente en activo– y “Prospección del grafismo parietal paleolítico en la cueva de la Peña (San Román de Candamo, Asturias)”, coordinada por la Dra. Soledad Corchón y Dr. Diego Gárate Maidagán; enmarcada en el Proyecto DIGICYT (HUM 2007-66057) –actualmente en desarrollo–.

² Es por ello que existe un salto en la paginación de la actual publicación, pues hace referencia al corpus que se recoge en el CD adjunto.

en el apartado tercero, se halla el análisis de los conjuntos gráficos desde un enfoque individual (unidades gráficas) (pp. 297-355) y complejo (espacios decorados) (pp. 356-397) y una propuesta en cuanto a la articulación de dichos conjuntos en el contexto global del arte paleolítico cantábrico (apartado cuarto en pp. 399-416). Por último, el autor expone una valoración final, a modo de resumen y conclusiones (pp. 419-428), que no hacen sino abrir el camino a las investigaciones actualmente en marcha.

“Un arte propiamente cantábrico”, oración que da título a la introducción de esta obra (p. 13), marca una toma de posición del autor en cuanto a su objeto de investigación, a través de la construcción de una historiográfica crítica que abarca desde los primeros descubrimientos (Altamira, Covalanas, La Haza, Salitre, Castillo y La Pasiega) a los hallazgos más recientes (las cavidades de Arco B-C, Pondra, La Garma, El Pendo y Cualventi; hasta fecha de 2006)³, pasando por los “descubrimientos intermedios” (Arenaza, Llonín y Tito Bustillo) (p. 22). Los conjuntos de graffias rojas punteadas son conocidos desde antiguo, centrando sus interpretaciones e investigaciones en la existencia de correlaciones entre las cavidades que albergan dichas graffias (p. 28), justificadas mediante elementos estilísticos, dotados de una gran subjetividad. Una de las propuestas más sólidas fue la identificación de una escuela gráfica en torno a las cavidades de Covalanas, La Haza y La Pasiega (denominada *Escuela de Ramales*) por parte de J. M. Apellániz (1982). Pero en los últimos años, esta construcción teórica se ha diluido, tomando carta de reconocimiento los trabajos realizados por otros autores como M. García Díez (2001) y C. González Sainz (*et al.*, 2001) en torno al valle del Carranza. Resultado de este último proyecto es la asignación de una cronología dilatada (quizás desde el Auriñaciense) para los dispositivos gráficos

³ Recientemente, participa en el estudio de las nuevas graffias halladas en 2011 en la cavidad de Askondo.

de pinturas rojas punteadas, testimoniados en las dataciones de la cavidad de Pondra (Moure y González Sainz, 2000).

Un estado de la cuestión estructurado en torno a las problemáticas respecto a la ausencia de estudios de conjunto, la relación de los dispositivos, la datación de los mismos y su interpretación como horizonte gráfico justifica la investigación presente, que se vehicula a través de tres proposiciones: la existencia de una vinculación entre las graffias zoomorfas rojas de técnica punteada y las de trazo lineal (pp. 297-300); la presencia de comportamientos gráficos recurrentes (pp. 325 y ss.) y la constatación de una mayor variabilidad gráfica en el Paleolítico Superior cantábrico (pp. 399-403).

En total se han analizado 321 representaciones animales rojas, trazadas mediante tres categorías técnicas: trazo punteado (79 UG; 24,6%), trazo lineal (178 UG; 55,4%) y trazado mixto (64 UG; 19,9%) (pp. 306-307), distribuidas en 24 cavidades⁴, aportando porcentajes muy variados para cada una de ellas (p. 307). Geográficamente, desde la cuenca del Nervión hasta el valle del Pas, la presencia de graffias punteadas es intensa, reduciéndose de forma paulatina hacia el occidente cantábrico (p. 309).

Respecto a la temática gráfica, han sido diferenciados 8 taxones en el análisis (cierva, caballo, ciervo, bisonte, uro, cabra, diverso e indeterminado), siendo preferente la temática del cérvido (los dos sexos alcanzan el 42,9% de las representaciones). Un elemento común a todos ellos, que el autor señala acertadamente, es la tendencia general a la jerarquización de los procedimientos técnicos, desde la cabeza hasta las extremidades del animal, que puede explicar un cierto normativismo en el esquema de ejecución de las graffias. Queda patente una tendencia generalizada a la representación de ciervas, todavía más destacada si fijamos la vista en las cavidades en las que la técnica punteada alcanza casi el total del dispositivo gráfico (Arenaza, Covalanas y El Pendo) o, lo que es lo mismo, en el sector oriental del Cantábrico.

Más allá de su coincidencia estética, son las variables formales las encargadas de ayudar a discernir

⁴ Altxerri, Arenaza, Arco A, Arco B-C, Pondra, Covalanas, La Haza, La Garma, Salitre, El Pendo, La Llosa, Castillo, La Pasiega (A, B, C y D como dispositivos individualizados), Altamira, Cualventi, Chufin, Micolón, Trescalabres, Pindal, Llonín, Tito Bustillo, La Lloseta, Les Pedroses y Candamo (p. 308).

acerca de las características específicas de cada representación. Las escogidas por el autor han sido el formato (pp. 330-332), la tipometría y la proporción (pp. 333-338), los recursos de representación (pp. 338-349), la lateralización y la nivelación (pp. 355 y ss.), la perspectiva (pp. 349-353) y la integración de la unidad gráfica en el soporte (pp. 353 y ss.). Todas ellas se analizan sin discriminar ninguna temática zoomorfa. Sin embargo, para las ciervas y los caballos se han analizado, además, un conjunto de atributos formales específicos de la especie (ojo, cruz/giba, maxilar, relleno, banda, orejas/cuernos, patas delanteras, patas traseras y cola). Las ciervas presentan –en un alto porcentaje (20,3%)– relleno interior, presencia de ojo, un maxilar marcado y orejas en forma de V, aunque se han detectado algunas variaciones (orejas paralelas conectadas o separadas por un punto) (p. 345). En cambio, en el caso de los caballos su índice de complejidad es bajo, señalándose la representación de las extremidades (en contorno único paralelo o doble cerrado para las delanteras y contorno doble prolongado para las traseras), de la cola (se han contabilizado 8 unidades), la ampliación del maxilar, los cascos, la crinera (destacando la denominada ‘en escalón’) y las orejas (pp. 347 y ss.)

Analizadas las graffias zoomorfas como elementos individuales, el investigador las dota de contexto conformando un espacio decorado en el que es fundamental la enumeración de unidades topográficas y de unidades compositivas, para una mejor comprensión del registro. El autor se interroga, también, acerca de la profundidad de los conjuntos y de su distribución espacial (accesibilidad, visibilidad, dispersión y concentración), constatando que la tendencia más común es la concentración de las graffias formando una única acumulación topográfica –Covalanas, El Pendo, Altamira y Cualventi– (p. 422). En cuanto a las unidades compositivas, suelen estar conformadas de escasas graffias que se ordenan en díadas, tríadas y composiciones múltiples (en el menor de los casos). En todas ellas, el papel principal corresponde a la cierva, en asociación homoespecífica (díadas) o heteroespecífica (tríadas y múltiples).

El análisis más complejo, para el cual se recurre a la estadística multivariable, se refiere a la variabilidad técnica de las representaciones (pp. 383-397). D. Gárate efectúa un ensayo de clasificación de los dispositivos en función del grado de coherencia interna de las unidades gráficas y de la preeminencia

de un modo técnico. Así, caracteriza los dispositivos gráficos con aplicación recurrente del trazo punteado (Arenaza, Covalanas y El Pendo) como conjuntos de tamaño medio-grande, dominados temáticamente por las ciervas (acompañadas por uros y caballos en algunos casos) especialmente complejas en su elaboración formal (formato completo, con gran número de detalles ejecutados y rellenos). La disposición en parejas es el modo de organización más común, integrados en lienzos muy bien delimitados. Este grupo presenta un alto grado de coherencia, reflejo de “una sincronía interna reforzada por la utilización de materia colorante... que en el caso de Arenaza, se ve avalada por el análisis microscópico que indica una misma composición y morfología” (pp. 393-394).

El segundo grupo lo integran aquellos dispositivos gráficos en los que se ha aplicado de forma recurrente el trazado mixto (combinación de trazo punteado y de trazo lineal). Son conjuntos de tamaño pequeño (Arco B-C, Pondra, La Haza, Salitre, La Garma, La Pasiega –galería B– Castillo, Altamira, Cualventi y Llonín), de temática variada, que se caracteriza por la indicación de los detalles y rellenos internos. La combinación de las grafías en unidades compositivas es complicada de distinguir, al mismo tiempo que destacan las representaciones aisladas. Es curioso cómo la coherencia del grupo se basa en una gran variabilidad en cuanto a su temática gráfica, variables formales, distribución y organización espacial. Aun así, se sugiere para dichos dispositivos una cierta sincronía (única fase de ejecución), salvo en el caso de Castillo y Pondra donde la dispersión espacial de las grafías, la diversidad de la materia colorante y las diferencias de composición sugieren varias fases de ejecución (p. 395).

Los dispositivos gráficos con aplicación recurrente del trazo lineal se localizan en diez cavidades (Arco A, La Pasiega –galería D–, Chufín, Micolón, Pindal, Trescalabres, La Lloseta, Tito Bustillo, Les Pedroses y Peña Candamo) ubicadas en el área occidental y central del Cantábrico. El tamaño de los dispositivos es diverso y su temática variada, con una alta presencia de bóvidos y équidos, mientras que “las ciervas, tan habituales en el primer grupo, se reducen a menos de media docena entre las cuevas de Pindal, Tito Bustillo y La Lloseta” (p. 395). Las grafías –muy incompletas– se reducen a la línea de contorno y algún relleno o despiece interior en los

caballos. La investigación realizada señala que los procedimientos técnicos no responden a lo observado en los grupos anteriores –siendo inexistente la jerarquización anatómica entre el trazo lineal ancho y el fino– ni tampoco los parámetros respecto a la organización de las grafías en el espacio decorado, que es “significativamente distinta a la de los grupos anteriores” (p. 396). En cuanto a la sincronía del proceso de ejecución de los dispositivos, su valoración es amplia. La coherencia interna de las cavidades de Arco A, La Pasiega D, Chufín, Micolón, Trescalabres y La Lloseta permite afirmar una cierta sincronía en la ejecución de las grafías zoomorfas. En cambio, en Pindal y en Peña Candamo podrían responder a dos fases diacrónicas, en función de las vinculaciones formales y superposiciones evidenciadas en dichas cavidades (p. 396).

De esta forma, al analizar la coherencia interna de los grupos señalados se admite una gran variabilidad para el momento que nos ocupa dentro del propio horizonte de pintura en trazo punteado. A ello se suman, además, otras tradiciones gráficas pre-magdalenenses, como son el grabado exterior profundo y las series gráficas de ideomorfos y antropomorfos. Las teorías tradicionales que secuenciaban dichos conjuntos parietales, conformando una única tendencia evolutiva desde el grabado exterior al interior cavernario, han sido desechadas. Y a ello ha contribuido, con gran solidez, la obra reseñada. En la actualidad, la evidencia arqueológica y los estudios de síntesis como el presente favorecen la construcción de una interpretación cronológica y social más flexible, en la que tienen cabida tiempos y sociedades plurales.

La tesis de D. Gárate contribuye a debilitar la construcción rígida que explicaba los horizontes gráficos del Paleolítico superior cantábrico como compartimentos estancos, formulando para los mismos una cronología dilatada en el tiempo y una mayor variabilidad técnica de los morfotipos gráficos. Sin embargo, el autor se muestra excesivamente prudente a la hora de interpretar el comportamiento de la sociedad paleolítica. Esta investigación marca, pues, un punto de partida caracterizado por un análisis específico del registro gráfico, que necesita de una continua actualización de los tencnocomplejos que lo contextualizan para lograr el fin de la investigación arqueológica: la materialidad social de los grupos humanos. Contamos, gracias a esta obra,

con un conocimiento más exhaustivo de las tradiciones gráficas arcaicas del Paleolítico superior, más aún de las representaciones de ciervas rojas punteadas, *una expresión pictórica propia de la Cornisa Cantábrica*.

Bibliografía

- APELLÁNIZ, J. M. (1982): *El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos*. Bilbao: Desclée de Brouver.
- GARCÍA DÍEZ, M. (2001): *Comportamiento gráfico durante el Paleolítico Superior en el Alto Asón: análisis de los dispositivos iconográficos rupestres*. Tesis doctoral inédita. Universidad del País Vasco.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. y SAN MIGUEL, C. (2001): *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*. Santander: Universidad de Cantabria y Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- MOURE, J. A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (2000): "Cronología del arte paleolítico cantábrico: últimas aportaciones y estado actual de la cuestión". En *III Congreso de Arqueología Peninsular*. Actas Vila Real, vol. II, pp. 461-473.

Clara Hernando Álvarez
Becaria de investigación FPU
Universidad de Salamanca
Correo-e: clara85@usal.es